

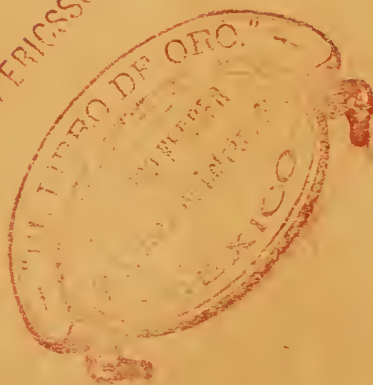
La

Perla culama.

Eduarda Carreras

LA PERLA CUBANA

TELEFONO ERICSSON 55-42



Esta obra es propiedad de D. Andrés Vidal y Llimona, el libro, y de su autor la música, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Su propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de D. ANDRES VIDAL Y I-LIMONA y de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PERLA CUBANA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GASPAR ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Representada por primera vez con gran éxito en el TEATRO MARTÍN
el 27 de Febrero de 1890



Eduardo Carreras

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PERLA..... <i>Sova</i>	SRA. FUERTES.
ROBERTO..... <i>C. Arce</i>	SR. LAFITA.
CHIMBO..... <i>B. Arce</i>	» BARRENAS.
DON CARMELO..... <i>Valle</i>	» RUILOA.

La acción en la Habana

Eduardo Carracedano.

ACTO ÚNICO

Sala elegante al gusto del país.—Sillería de rejilla.—Butacas mecedoras.—Consolas con espejos, y sobre una, una cigarrera con tabacos.—Velador á la derecha.—Puertas laterales y al foro. Sobre el velador escribanía y papeles.—Reloj y secreter sobre las consolas.

ESCENA PRIMERA

Aparece ROBERTO escribiendo, sentado junto al velador en una butaca

ROB. Tres y tres, seis; seis y cuatro diez y llevo una. Pues señor, cuanto más cuentas hago, más me convenzo de que estoy arruinado. ~~Asuntos de familia me trajeron á este bendito país, y~~ aquí me tienen ustedes con un solo recurso: ó pegarme un tiro ó casarme, lo cual viene á ser lo mismo. Y es el caso, que hoy vendrá el tío de mi futura á que le firme el contrato, cuya firma me vale tres millones. Con esa cantidad puedo pagar la hipoteca de esta quinta... Aquí tengo precisamente la última carta de la viuda reclamante. Esa viuda es mi sombra. ¡Ay! ¡Si fuera guapa la viuda! Con que, ¿qué hago?... ¿Me mato ó me caso? Estoy por lo primero. (Coge la pistola.) Y la verdad es que lo tengo ya todo arreglado para la boda. La casa alhajada, el regalo de boda encargado... Hasta

Adante

he comprado dos esclavos, Chimbo y Perla.
¡Perla! ¡Esta es otra; pues no estoy también
enamorado de esa mulata! Será una barba-
ridad, pero lo estoy. Tiene tanto talento...
tiene una voz tan dulce... es tan cariñosa...
Toma, como que la llaman la Perla cubana, y
por eso la compré para doncella de mi futu-
ra. ¡Pero si yo no quiero á mi futura!... ¡Si es
muy fea!... Sí; pero tiene tres millones. Hay
que decidirse. Doña Concha de Almeida,
tal vez llegue hoy mismo á reclamarme lo
que la debo... Está resuelto... me pego un
tiro... Digo, no; me caso, y el tiro me lo pe-
garé después.

¡Perla! Perla!...

Musica

Me llaman Roberto el diablo
por mi genio emprendedor.
En el mundo no hubo obstáculos
que no los venciera yo.
Me han hallado siempre indómito
para los lances de honor;
pero ante unos ojos lánguidos,
me postro como un melón.
Soy yo más dulce que un plátano
en las cuestiones de amor.
Me gusta una niña cándida,
pero más me gustan dos;
y si son de rostro angélico
nunca reparo en color.

Y por eso no ceso
de repetir
¡ay, mulata, mulata!
¿por qué te ví?
Mi corazón palpita
sólo por tí.

Como la sensible tórtola
busca el nido morador,
así sus suspiros célicos
buscan ¡ay! mi corazón.
Ellos á mi pecho indómito
hacen palpitar de amor.

Ella, con su voz angélica,
de un sueño me despertó.
La aurora sin ella, es pálida;
sin ella es obscuro el sol.
Bien halla la estrella fúlgida
que á mi lado la guió.
Bien hallan sus ojos lánguidos,
bien halla su dulce voz.

Y por eso no ceso
de repetir
¡ay, mulata, mulata!
¿por qué te vi?
Mi corazón palpita
sólo por tí.

Eduardo Carreras

Hablado

Señor, ¿por qué no estaré yo en España,
donde lo moreno es lo que priva? ¡Perla!...
¡Perla!...

ESCENA II

ROBERTO y CHIMBO por el foro

- CHIM. # ¡Señó!
- ROB. Pero, hombre, que no pueda yo quitarme de encima á este negro! Siempre que la llamo á ella, se me presenta él. Toma, imbecil. (Dándole un puntapié.)
- CHIM. ¡Ay! (Lo estaba viendo venir.)
- ROB. ¿Tú me entiendes á mí cuando yo hablo?
- CHIM. Sí, señor.
- ROB. ¿Cómo te llamas tú?
- CHIM. Juan; digo no, Chimbo. Yo llamarme Juan ante, cuando yo ser libre.
- ROB. Bueno; pues si te llamas Chimbo, ¿por qué acudes cuando llamo á Perla?
- CHIM. Porque yo digo... lo mismo dá.
- ROB. Pues no da lo mismo, animal.
- CHIM. ¡Gasias!...
- ROB. Hace un mes que estás en casa, y no quieres acabarme de entender.

- CHIM. Demasiado le entiendo á usted, señó.
ROB. ¿Luego lo haces por desesperarme? ¿Por burlarte de mí? Te voy á matar. (Coge la pistola.)
CHIM. Ay, no; pistola no. Punteda bien, pero pistola no. (Cayendo de rodillas y besándole la mano.)
ROB. ¿Quién hace daño á un ser tan estúpido? Bueno. Levanta. Yo no sirvo para tener esclavos. Soy demasiado liberal. ¿Qué es esto? ¿Me has manchado la mano?
CHIM. ¡Uy! Ya sé lo que es; ya sé lo que es.
ROB. ¿Y qué es?...
CHIM. Que le estuve sopando la pancha á Perla... así... así... (Figurando que sopla.)
ROB. ¿Y te has tizado el hocico?
CHIM. ¿El josico? ¡Jé, jé, jé!
ROB. ¿Por qué te ries?
CHIM. Porque josico tener lo chanchó.
ROB. No se puede hacer carrera de él. (Vase puerta primera derecha.)

ESCENA III

CHIMBO, á poco PERLA

- CHIM. ¿Hasta cuando, señor, he de estar sufriendo puntapiés y mojicones, y desprecios y desvíos? Debo estar como la cera. (Se mira al espejo.) ¡Uy! Como la cera... Sí... como el carbón... ¡Bueno estás, Juanito! Bonita cara tienes para hacer *Entre mi mujer y el negro*. ¡Ay, hermana mía! Hermana... ¡hermana!
PERLA (saliendo.) ¿Qué quieres?
CHIM. Nada, una friolera; que me acaban de dar otro puntapié, y como propina, me querían levantar la tapa de los sesos.
PERLA No te apures, que hoy tendrán fin tus desdichas y acaso las mías.
CHIM. ¿Por quién sufro yo lo que sufro, sino por tí? Tú te llamas hoy la Perla Cubana, pero á mí me llamarán mañana el mártir del Mundo Nuevo. Parece que estoy haciendo el espía de los *Madgyares* ¿A qué viene todo

este fingimiento? ¿Por qué no declaraste tu amor á cara descubierta?

PERLA

Para fingir, las mujeres, y sobre todas, yo. ¿Cuántas mentiras no habrán dicho mis ojos por capricho ó conveniencia?

CHIM.

¿Pues entonces es mentira lo de que los ojos son el espejo del alma?...

PERLA

Mentira: y pues la mentira es uno de los elementos principales de este mundo, mintamos para encontrar la verdad.

Musica

PERLA

Qué fuera de nosotros
¡ay, pobrecitas!
sin el triste recurso
de la mentira.
Ven, fingimiento,
y dí lo que no puede
decir mi anhelo.
Feliz mil veces
todo mi afán
si consigo el cariño del hombre
que me hace penar.
Siempre son las mujeres
nuestra desdicha;
y somos los paganos
de sus mentiras.
El fingimiento,
lo mismo que una breva,
me pone el cuerpo.
Feliz mil veces
todo este afán,
si salimos en bien de esta casa
con este disfráz.

CHIM.

PERLA

Con mis miradas, con mi ternura,
con esta dulce coquetería,
nada me inquieta, nada me apura.
Pobre Roberto, tu calma es mía.
Si por tu gusto negro me pones,
no es razonable el que tú quieras
que á bofetadas y á pescozones
me estén poniendo negro de veras.
Mi cariñito

CHIM.

PERLA

Roberto Carreras

CHIM

y este palmito
siempre vencieron
y hoy vencerán.
Mis labios rojos,
mis negros ojos
amor despiden
y amor me dan.
Tu cariñito
y tu palmito
siempre vencieron,
no hay que dudar;
pero yo al cabo
soy el esclavo,
y si amor pido
leña me dan.

ESCENA IV

PERLA, CHIMBO y DON CARMELO, fondo derecha

Hablado

- CAR. ¡Hola, canalla!
- CHIM. (Eso va con nosotros.) (A Perla.)
- PERLA (Despréciale como yo.) (A Chimbo.)
- CAR. ¡Uf!... vengo sofocado... ¡Vaya un sol abrasador!
- CHIM. ¿Usted sentir el sol? Pues es extraño.
- CAR. ¿Por qué?
- CHIM. ¡Toma!... porque el sol ser el compañero de los viejos.
- CAR. ¡Cómo viejo... orangután del demonio!
- PERLA Dispénsele usted; no sabe lo que se dice.
- CAR. ¡Viejo á los cincuenta...!
- CHIM. Y pico.
- CAR. ¿Qué replicas?
- CHIM. Naa... que sierro el pico. (Trágala, indino: por puntapié más ó menos, lo mismo me da. El día que yo salte...)
- CAR. Todavía soy joven. ¿No es cierto, morenita? (Va á tocarla la cara.)
- PERLA Cuidado, no se manche la mano; como soy de color...

- CHIM. (A este tío le voy á estrangular.)
CAR. No seas tontuela. Eres la mulata más clara y más graciosa que he visto. En cuanto tu amo se case con mi sobrina, te tomo á mi servicio. No lo pasarás mal. ¿Tú serás amable?...
- PERLA Hasta cierto punto.
CAR. ¡Suerte ha tenido mi futuro sobrino en comprar una alhaja como tú!
- PERLA Ya ve usted, como que soy perla.
CAR. Perla que debiera estar engarzada en oro.
PERLA No valgo tanto para eso.
CAR. (Decididamente me está gustando esta muchacha... Creo que no será difícil la conquista para un Tenorio como yo.) Tienes unos ojos... que... hasta allí...
- PERLA ¿Hasta dónde?
CAR. ¡Hasta lo más recóndito de mi corazón! (¡Buen principio!)
- PERLA ¡Jesús! ¡Vaya por Dios! Un caballero echando flores á los piés de una esclava...
- CAR. Yo soy muy liberal en algunas ocasiones.
CHIM. Pues conmigo ser siempre absolutista.
CAR. Porque eres muy inoportuno. Vamos, ¿por qué no has avisado á tu amo?
- PERLA Yo iré en seguida.
CHIM. Claro, Perlita irá.
CAR. ¿Y tú lo consientes? ¡Estúpido!... (Dándole un puntapié.)
- CHIM. ¡Ay!... (¡Cuándo llegará el día!)

ESCENA V

DICHOS y ROBERTO, primera derecha

Esmeralda Banneda

- ROB. Don Carmelo.
CAR. Don Roberto, este negro está muy mal domesticado.
CHIM. (¡Como si fuera un perro!)
- CAR. Me he visto precisado á...
ROB. Muy bien hecho; nada, duro con él. Ya le tengo yo pronosticado que ha de morir de un golpe.

CHIM. (Mira á lo que me expones.) (A Perla.)
ROB. Sirvenos rom.
CHIM. Voy por él.
CAR. Hombre, que no nos lo sirva este negro.
ROB. Vete al infierno. (Dándole un puntapié.)
CHIM. ¡Ay! De buena gana. (Vanse Chimbo y Perla.)

ESCENA VI

ROBERTO y CARMELO, á poco PERLA con bandeja y botella

ROB. Nos sentaremos.
CAR. Es lo mejor. Franqueza sobre todo, y hablemos de nuestro negocio; es decir, de la boda.
ROB. Justo... (De mi entierro...)
CAR. Mi sobrina, ya sabe usted que es...
ROB. ¡Bastante fea!...
CAR. Que es inmensamente rica...
ROB. Don Carmelo...
CAR. Ya, ya sé que usted es desinteresado; pero siempre...
PERLA (saliendo.) El rom. (Lo pone en el velador.)
ROB. Jamáica legítimo. Última botella.
CAR. Y por lo tanto, la más sabrosa. Dejo el contrato sobre la mesa. (Sacándolo del bolsillo y dejándolo.)
PERLA (¿Lo habrá firmado ya?)
ROB. Pido un plazo de una hora para firmarlo.
CAR. ¿Aún duda usted?
PERLA (Respiro.)
ROB. ¡Sesenta minutos! A las doce lo tendrá usted con mi firma.
CAR. (Coge la botella.) ¡Pero cuidado que es bonita!... (Mirando á Perla y derramando el rom.)
ROB. Don Carmelo, ¡que es la última botella!...
CAR. ¿Y qué?...
ROB. Nada; que está usted regando la bandeja.
CAR. Efectivamente, tengo algo alterado el pulso. (Bebe.) ¡Soberbio licor!...
ROB. Veamos si es verdad. (Coge la botella.) ¡Qué ojos!... ¡qué majestad en sus miradas! ¡Demonio! (Derramando el licor fuera de la copa.)
CAR. ¿Está usted regando los puros? Si seguimos así, no podremos tomar la segunda copa.

- PERLA (¡Esas miradas!... Me ama, no me cabe duda.)
CAR. Conque, querido sobrino... suprimiré el usted por lo innecesario.
- ROB. Suprima usted lo que quiera. (Incluso el matrimonio.)
- CAR. Voy á hacerle una proposición.
ROB. Hable usted.
CAR. Varias veces te he oído elogiar las habilidades y laboriosidad de esa esclava.
- ROB. ¡Ah, ya lo creo! Canta admirablemente y toca el ~~arpa~~ como una profesora...
PERLA Señor. *(piano)*
- ROB. Es justicia...
CAR. Yo voy á quedarme solo. Necesito quien me cuide... En una palabra, ¿quieres venderme tu Perla?
- PERLA (¡Bonito cambio!)
ROB. ¡Venderla! (Levantándose.)
CAR. Venderla, sí; ¿qué tiene eso de extraño? Un esclavo es un artículo de lujo como otro cualquiera.
- ROB. (¿Separarme de ella? Nunca.)
PERLA Debo decir á usted...
CAR. Tú no tienes voz ni voto en la cuestión; pero te garantizo que no perderás en el cambio.
- ROB. Pues, mi querido tío, supuesto que la franqueza debe ser nuestra norma, le contesto que... no puedo aceptar su proposición. Perla vale mucho.
- CAR. ¡Ah! Por el precio no tengas cuidado.
ROB. Es que no hay dinero para pagarla.
CAR. ¿Cómo?
ROB. Para pagar sus buenas cualidades.
PERLA Señor... yo...
CAR. (Mucho interés se toma por ella... ¿Si habrá aquí gato encerrado?... Corriente; si tanta ley la tienes...)
- ROB. Mucha. Más de la que quisiera...
CAR. (El oro todo lo vence; yo la sobornaré...) Conque, hasta las doce. Adiós, perla de las mulatas.
- ROB. Hasta las doce.
CAR. Hasta ahora, futuro sobrino.

*Termino con
dando
mucho*

Y entra ch

*Campar
y otros ch*

indicando barrera

ESCENA VII

DICHOS y CHIMBO con caja de aderezo y cuenta

CHIM. Señor, señor. Aquí traen este aderezo, y la cuenta del diamantista.

ROB. (Tomando la cuenta.) ¡Treinta mil reales!... Los mismos que no tengo. Y él aquí... ¡qué vergüenza!... ¿El aderezo?...

CHIM. Sí, y la cuenta.

PERLA (Se turba... ¡Ah!... No tiene dinero. ¡Excelente idea!)

~~CHIM.~~ (Mirándolo.) ¡Precioso collar de perlas!

CHIM. ¿Qué le digo, señó?

ROB. Dile que... que... en este momento...

PERLA No necesita molestarse en volver. Yo tengo esa cantidad en metálico.

ROB. ¿Tú?

PERLA Han venido los arrendatarios esta mañana, y me han dejado treinta mil reales para entregar á usted.

ROB. ¿Mis arrendatarios? (Si no tengo más que ingleses. ¿Qué será esto?)

PERLA Sobre mi mesa está el bolsillo; paga esa cuenta.

CHIM. (Pues aquí sí que entra bien aquello de sobre puntapiés... penitencia. Voy corriendo. *ant F*)
(Vase Chimbo.)

CAR. Es un bonito regalo de boda. Seguramente ha de agradecerle á mi sobrina.

ROB. (¡Ese dinero!... No sé á qué atribuir su conducta.)

CAR. La llevaré esta buena noticia. Adiós, morena; siento que no tengas precio.

PERLA Eso prueba que valgo muy poco.

ROB. (Yo averiguaré... Ese aire... esos modales...)

CAR. (Mirando á Perla.)
Hasta dentro de treinta minutos. (Vase fondo derecha.) *F D*

ESCENA VIII

Eduardo Carreras

PERLA y ROBERTO.—Pausa.

- ROB. (Averigüemos... ¡Y qué hermosa está!...)
PERLA (Va á preguntarme de dónde he sacado esa cantidad... ¿Qué decir?... ¡Ah!... ¡ya tengo la explicación!)
- ROB. Perla.
PERLA Señor...
ROB. ¿Espero me dirás la procedencia de ese dinero?
- PERLA Cuando una criada se interesa por sus amos, no deja de conocer el estado en que se encuentran sus fondos.
- ROB. Más claro: ¿sabes que estoy arruinado?
PERLA Tengo la propiedad de leer en los ojos...
ROB. ¿Conque tú, lees?... ¡Demonio!... ¿si sabrá que estoy enamorado de ella?...)
- PERLA ¿No recuerda ya el señor la cantidad que dió por mí al encargado de mi venta?... ¿No la recuerda?... Pues yo veo ahora que he sido una adquisición muy cara. Treinta mil reales dió usted por esta Perla, no valiendo la mitad que una sola de las que ostenta ese rico collar, y sin embargo, todas juntas le han costado lo que esta pobre esclava. ¿No se arrepiente usted ahora de mi compra?
- ROB. ¡Quieres callar! Arrepentirme cuando... (Necio de mí, pues no iba á declararla...) Conque la cantidad que hace un mes entregué...)
- PERLA Se la he prestado á usted hoy, sin otra garantía que su palabra, y sin otro interés que su agradecimiento.
- ROB. (Cuidado que se explica bien esta muchacha.) Dime, ¿tú has sido siempre lo mismo que eres hoy?
- PERLA Claro está.
ROB. Pero es que yo no estoy en el caso de admitir...)
- PERLA ¡Ah! ¡si usted cree rebajarse!...
ROB. ¿Rebajarme?... Ah, no; no es eso. Es que... (Vamos, que no sé lo que me digo.)

- PERLA (Lucha como un desesperado. Yo le venceré.)
- ROB. ¡Perla... Perla! (Va á hablar.)
- PERLA ¿Qué?
- ROB. Dame un cigarro. (No sabiendo qué decir.) (Y tiene unos ojos...) (Perla le habrá dado un puro, y al encenderlo Roberto, por mirarla, se quema los dedos.) ¡Cáspita!... que me he quemado de veras.
- PERLA ¿Se ha enfadado el amo conmigo?... (Con mucha zalamería.)
- ROB. ¡Enfadarme! al contrario; y voy á probártelo. (Abre el secretor y rompe un papel que saca.) Perla, ya eres libre.
- PERLA ¡Libre!...
- ROB. Sí; puesto que me devolviste el dinero que dí por tí.
- PERLA Ahora me ha hecho el señor más esclava que nunca.
- ROB. ¿Cómo?
- PERLA Esclava de su voluntad.
- ROB. ¿De veras?... (Acercándose á ella.) Dime... (No sabiendo qué decir.) ¿Verdad que hace calor?
- PERLA Sí, bastante. (Pues estamos frescos.)
- ROB. (Yo me decido.) Perlita... (Acercándose mucho á Perla.)
- PERLA ¡Jesús!... No se acerque tanto.
- ROB. ¿Te incomoda?
- PERLA ¡Como hace tanto calor!...
- ROB. ¡Qué huraña eres!
- PERLA ¡Pues si soy lo más dulce!...
- ROB. ¿Con que dulce?... (Me la comía.) Y ahora que ya eres libre, ¿serás capaz de abandonarme?...
- PERLA Abandonarle, siendo el señor tan bueno... (Con mucha zalamería.)
- ROB. ¿Bueno?... Eres la primera que me lo dice.
- PERLA ¡Tan simpático!...
- ROB. Eso no eres la primera que me lo ha dicho.
- PERLA (¡Habrá tonto!) Ojalá que sepa apreciar su futura...
- ROB. Calla, no pronuncies esa frase. (Pausa.) Y, dime, ¿ese negro que compré contigo y que tanto vela por tí?...

PERLA Es primo mío.
 ROB. ¿Primito?
 PERLA Nos criamos juntos.
 ROB. Y... ¿de dónde eres tú?
 PERLA Yo... de Remedios.
 ROB. Pues, *sin remedio*, me gustas mucho.
 PERLA Eso ya lo sé.
 ROB. Quisiera saber tu historia.
 PERLA ¡Es tan triste!...
 ROB. ~~Con impaciencia la espero.~~
 PERLA ~~Mi historia la he compendiado.~~
 ROB. ~~¿En dónde?~~
 PERLA ~~En una canción de mi país.~~

*Rob. Contaba al primo
 Per. En su vida
 (Mucho)*

Música

Fueron mi cuna las puras olas;
 fué el sol de Cuba mi ardiente sol;
 fué mi alimento la *guanabana*
 y el *aguacate* y el *marañón*.

Allá en el hueco de una palmera
 huérfana y triste sola crecí...

Era la concha que me guardaba,
 yo era una perla nacida allí.

Una bella mañana
 que el sol lucía,
 y la brisa entre las flores
 se sonreía

buscando amor,
 partió de aquellos sitios
 mi corazón.

ROB. Esa historia tan sencilla
 me llega al alma;
 ya respira mi pecho
 su dulce calma.

Sigue, por Dios,
 que te espera angustiado
 mi corazón.

PERLA Como he nacido sobre la playa
 tengo en el pecho mucho calor.

Soy cariñosa,
 soy muy melosa
 y es muy *sensible* mi corazón.
 Sólo desdenes hallo en el mundo,
 todo se burla de mi querer.

*Edmundo Carronedano
 (Dónde haya
 piano puede
 cantarse)*

Soy muy amante,
soy muy constante,
pero ninguno me ha de entender.

El verme morenita
les causa miedo,
sin saber lo que guardo
dentro del pecho...
¡Perla infeliz,
que dejando mi concha
esclava fui!

ROB.

Por la mía, tu cara
no me dá miedo;
verla junto á la mía
es cuanto quiero.
Ay, niña, dí;
¿por qué con esos ojos
quemas así?

LOS DOS

PERLA

¡Ah!...
Yo soy la triste
Perla Cubana
que una mañana
buscando amor,
dejò sus playas
y su palmera
y hoy sólo espera
llanto y dolor.

ROB.

Ven, niña mía,
ven á mi pecho
que satisfecho
te brinda amor.
Deja tus playas
y tu palmera
que en mí te espera
dicha mayor.

¡Hablado

ROB.

Perla, me estás volviendo loco.

PERLA

Sería una ingratitud.

ROB.

Recompénsala con un abrazo.

PERLA

Soy libre, y me marcharé de su casa.

ROB.

Lo veremos. (Corre tras ella, y al pasar por el foro, abraza á Chimbo que saldrá al mismo tiempo.)

ESCENA IX

DICHOS y CHIMBO con una carta

CHIM. ¡Canario, cómo quererme el amo!
ROB. ¡Estúpido!... (Pegándole un puntapié.)
CHIM. ¡Uy!... ¡Qué poco durarle el cariñito!...
ROB. ¡Se fué!... y todo por este inoportuno. Voy á romperle un hueso.
CHIM. Sí; ya no quedarme ninguno sano.
ROB. ¿Quién te llama?... ¿A qué vienes?
CHIM. Esta carta, señó...
ROB. Déjala y vete, ó no respondo de mí.
CHIM. Corriendo... (¡Lo que es mañana me lavo la cara!) (Vase foro izquierda.)

ESCENA X

ROBERTO solo, leyendo la carta

«Habana 15 de Mayo.—Hoy tendré el gusto de saludarle.—Concha de Almeida.»—¡Mi acreedora!... ¡Ha venido!... Ya está aquí. Es decir; que hoy la pago mi débito, ó la entrego esta casa, único resto de mi fortuna. No hay más solución que el matrimonio. (Se sienta junto al velador.) Aquí está el contrato. ¡Tres millones!... ¡Mi salvación!... Firmemos. (Coge la pluma; al ir á firmar se oye dentro el arpa que preludia la canción de Perla.) ¡Perla!... ¡Qué voy á hacer!... (Deja la pluma.) ¡Es tan dulce su acento!... ¡Mira con una expresión, y además, impone tanto su mirada!... Sus modales... su educación... ¿Será efectivamente?... Más de una vez he sospechado... ¡Bah!... ¡Ilusiones!... Acabemos de una vez. (Vuelve á coger la pluma, y vuelve á oirse el arpa.) ¡Imposible trazar una letra!... ¡Bonita situación!... ¡Si estoy en el limbo!... (Dando sobre el velador.)

Eduardo Carreras

Comedia

ESCENA XI

DICHO y CHIMBO

CHIM. ¿Llamar á Chimbo, señó?
ROB. A tiempo llegas. ¡Toma, bergante! (Dándole un puntapié.)
CHIM. ¡Ay, Perlita de mi alma!
ROB. ¡Enamorado de una mulata, y arruinado!...
¡No puede darse porvenir más obscuro!...
(Vase primera derecha.)

ESCENA XII

CHIMBO, y a poco PERLA

Musica

CHIM. Esto ya es insoportable;
yo no aguanto á ese señor,
aunque me ruegue mi hermana
de rodillas y por Dios.
Ya me falta la paciencia
y me sobra la intención
de largarme al otro mundo
y dejarlos á los dos.
Si le limpio las botas,
si le sirvo el café,
siempre le estoy mirando
á la punta del pié.
El me mira riendo,
y esté mal ó esté bien,
me da siempre las gracias
con la punta del pié.
¡Chimbo infeliz!
¡Chimbo infeliz!
Con qué punta tan dura
te apuntalan aquí.

Yo soy todo un caballero
y un artista de primor.

y me trata como á un negro
ese pícaro señor.
No hallo medio de librarne
de su rabia y su furor;
si me quejo, me maltrata;
si me río, aún es peor.
Si cepillo su ropa,
si le rizo el tupé,
siempre le estoy mirando
á la punta del pié.
Y al volverme de espalda,
por más que echo á correr,
me da siempre las gracias
con la punta del pié.
¡Chimbo infeliz!
¡Chimbo infeliz!
Con qué punta tan dura
te apuntalan aquí.

Calypso Carmelita

Hablado

- PERLA (saliendo primera izquierda.) ¡Juan!...
- CHIM. ¡Qué dulce resuena ese nombre en mis oídos!
- PERLA Roberto me ama; casi me lo ha declarado.
- CHIM. ¿Sí?... Pues á mi *casi* me ha deshecho el *cóxis*. Desde que me has convertido en negro, está claro, me persigue la sombra negra. ¡Ay, hermana de mi alma!... ¡y cómo pago tus caprichos!
- PERLA Van á dar las doce. Pronto llegará don Carmelo. Sólo faltan unos minutos para que se decida mi suerte.
- CHIM. Tú, al menos, como eres morenita, no has tenido que embadurnarte la cara; pero yo, embetunado hasta las orejas... ¡y con unos sudores que paso! Ni aun llorar puedo por no despintarme, y eso que motivos tengo para ello.
- PERLA ¿Si firmará el contrato?
- CHIM. ¡Ojalá!
- PERLA ¡Juan! (Reconviniéndole.)
- CHIM. ¡Así concluiremos antes! ¡Un mes! ¡¡Treinta días!! ¡¡¡Setecientas veinte horas que llevo de esclavitud!!! ¡Setecientas veinte en las

cuales me he ganado dos mil ochocientos ochenta puntillones!

- PERLA ¡Jesús, y qué exageración!...
- CHIM. Justos: á cuatro por hora. No falta uno... Bien señalados los tengo en el libro de apun- taciones. (Llevándose la mano detrás.)
- PERLA Don Carmelo llega. Ni una palabra.
- CHIM. Vuelvo á mi papel; es decir, á aumentar el catálogo de los...

ESCENA XIII

LOS MISMOS. DON CARMELO

- CAR. Adiós, Perlita de la casa. Milagro que no es-
~~taba~~ *tuvier* contigo este avestruz.
- CHIM. (¡Empiezan las flores!...) ¡Jé, jé. ¡Qué gra- cioso!
- CAR. ¿Don Roberto?
- PERLA En su cuarto. ¿Le aviso?
- CAR. ¡El saldrá!... ¡Son las doce!... ¿Con que no quieres venirte conmigo? ¡Ah, picarilla! no sabes lo que te pierdes...
- PERLA Nada, puesto que mi amo me ha devuelto mi libertad.
- CAR. ¿Tu libertad? ¡Hola, hola... (Pues no lo com- prendo.)
- CHIM. ¿Su libertad? (Jesús y lo que mienten las mujeres.)
- CAR. Esciava y todo, hubieras sido siempre la se- ñora de mi albedrío.
- PERLA Muchas gracias.
- CAR. Si aceptas mi proposición, tú gobernarás mi casa y mi hacienda. Tú serás la dueña de todo... Absolutamente de todo... inclusive...

ESCENA XIV

LOS MISMOS, ROBERTO, que oye las últimas frases de don Car- melo, y se queda oculto en la puerta primera derecha.

- ROB. ¿Qué escucho? ¡La requiebra!
- PERLA No puedo admitir..
- CHIM. Está claro que no podemos..

CAR. Vamos, tontuela, ¿qué más deseas?...
ROB. ¿A que lo estrangulo?
CAR. Soy muy rico.
PERLA A mí me sobra el dinero.
ROB. ¡Bendita sea tu boca!

Música

CAR. Tengo ingenios más de ciento;
tengo barcos más de mil;
tú serás la reina de ellos,
yo tu esclavo más feliz.

PERLA Tiene el reino sus cuidados.

CHIM. Y estamos mejor así.

ROB. Como salga lo reviento
á ese viejo malandrín.

CAR. Si quieres coches
y lujo quieres,
si me prefieres
tú lo tendrás;
vente á mi lado,
vente conmigo,
seré tu amigo
y mucho más.

PERLA Yo soy libre como el viento,
poco me interesa á mí
el que tenga ingenios ciento
ni el que tenga barcos mil.

CAR. Piensa bien lo que te dices.

PERLA Lo he pensado, y hablo así.

ROB. Como salga lo estrangulo
á este viejo zarramplín.

PERLA No quiero coches
ni lujo quiero,
que yo prefiero
este percal
á esos tocados,
á esas riquezas,
á esas grandezas
de su amistad.

—
Este viejo está loco;
bien se comprende

Eduardo Canedo

que no sabe siquiera
lo que me ofrece.
Pronto quizás
el perdón de esta falta
me pedirá.

CAR. Esta chica está loca;
bien se comprende
que no sabe ella misma
lo que se pierde.
Pronto quizás
cambiará de partido,
no hay que dudar.

ROB. Si el viejo se propasa
quién me contiene;
lo divido por medio
cual se merece.
¡Vaya un rival!
La sobrina y el tío,
lucido par:

CHIM. Esto sólo faltaba
vengan belenes.
¡Cuál se ablanda y derrite
el viejo verde!
¡Cuándo será
el día que yo tire
este disfraz!

Hablado

ROB. (saliendo.) ¡Parece que se entretiene el tiempo!

CAR. Como Perla es libre, yo creo que estoy en mi derecho.

ROB. Si ella lo consiente...

CAR. Conque, ¿firma el contrato?

ROB. (El casamiento ó la ruina. Esa mujer que se presentará hoy...)

CAR. Vamos.

PERLA. (¿Duda?... Una lagrimita y no firma el contrato.) (Enjugándose los ojos.)

ROB. ¿Llora?... (Tirando la pluma.) Señor don Carmelo, yo no firmo eso...

CAR. ¿Cómo?

PERLA. (Dios te lo pague.)

ROB. No lo firmo, porque yo no sé mentir... y en fin, porque no quiero.

CAR. Conque es decir, que después de querer librarle á usted de la miseria...

ROB. ¿Cómo?...

CAR. ¿Cree usted que no sabemos que está arruinado; que esta quinta se halla empeñada, y que hoy mismo se presentará su acreedora doña Concha de Almeida?

PERLA Servidora de usted.

ROB. ¿Qué? (Mirándola asombrado.)

CAR. ¿Cómo? (Con asombro.)

ROB. ¡Ella!...

CAR. Usted...

CHIM. ¡Ay, gracias á Dios!

PERLA Rodeada de mis riquezas y de mi título de acreedora, no podía juzgar de la sinceridad de tu cariño. Hoy es otra cosa. Mi orgullo de mujer está satisfecho.

ROB. ¡Concha mía!... ¡Perla de mi alma!...

CHIM. (Llorando.) ¡Ay, hermana mía! Lloro de la emoción y de... (Chimbo saca el pañuelo, y al enjugarse los ojos debe despintarse bastante la cara.)

ROB- ¡Calla! ¡Este negro se destiñe!...

PERLA Es mi hermano.

ROB. ¡El!... ¡Su hermano!... Y yo que... ¡Dispense usted, amigo mío!...

CAR. Caballero, dispense usted.

CHIM. Eso es: después de los dos mil ochocientos ochenta... Estaba por empezar á puntillones con los dos..

PERLA Mañana mismo la boda.

CAR. Señores... (Cogiendo el sombrero.)

PERLA En prueba de reconciliación, ahnuerce usted con nosotros.

ROB. Chimbo, la mesa .. ¡Torpe de mí! Me olvidé que ya no tengo criados.

PERLA Nos serviremos nosotros.

Musica

PERLA

Yo soy la triste
Perla Cubana
que una mañana
buscando amor,
dejó sus playas

Edwanda Carrredana.

Sl

y su palmera,
y sólo espera
tu aprobación. (Al público.

ET

ROB.

Ven, niña mía,
ven á mi pecho,
que satisfecho
te brinda amor.

Deja tus playas
y tu palmera,
que en mí te espera
dicha mayor.

CAR.

Vaya un camelo
qué me he llevado;
vaya una una farsa,
vaya un humor;
pobre sobrina
y pobre tío;
casi me río
del sofocón.

CHIM.

Ya no me pegan,
ya no hablo en negro;
cómo me alegro
¡vaya por Dios!
Por ser prudente
y generoso,
yo fui el gracioso
de esta función.

Eduardo Carracedano

TELON

primera con puros; estorbando y
papeles; reloj mesa; carta;
pistola; bandeja ^{con botella de ron};
papel contrato de matrimonio;
2 copitas; estuche de alhaja y pape
-cuenta; carta;

